

El sondeo a la opinión estudiantil realizado recientemente y en el más riguroso secreto por las autoridades franquistas, cuyo resultado comentamos en nuestro editorial, acaba de traducirse en los primeros hechos. La Prensa de estos últimos días da cuenta de huelgas realizadas por los estudiantes en algunas Facultades. En otra parte comentamos el estado de conflictos huelguísticos en la zona del Protectorado marroquí, prueba todo ello de que las campanas empiezan a doblar a muertos en el recinto franquista, este mismo recinto que convertido en «fortaleza» por el caudillo, se aperchebra ahora, como se aperchebra en su tiempo el dictador Adolfo Hitler, de que había omitido el tejado.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

N.º 560 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 22 Enero 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

El Premio Nobel de Química, Dr. Linus C. Mauling, profesor del Instituto de Tecnología de California, ha manifestado que hay muchos aspectos en la religión que no ofrecen conflicto con la ciencia, pero que existen otros por los cuales un buen científico no puede aceptar el dogma de la religión. A la conclusión del Dr. Millikan, que declaró: «Cuanto más leo y más estudio me siento más seguro sobre la existencia de Dios», el Dr. Mauling ha comentado: «Mi experiencia es diferente y opuesta completamente a la opinión del Dr. Millikan». El mismo Dr. Mauling fue interrogado el pasado noviembre por una comisión maccarthysta, ante la cual manifestó que nunca había sido comunista. Esperamos que esta declaración exacerbe las iras inquisitoriales hacia el hereje doctor.

40° DE FIEBRE

«Hoy, sin embargo, tengo que prevenir de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión, se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, violando la pureza de nuestro ambiente...»

Sobre esta pauta siniestra se expresó el caudillo en su mensaje de Año Nuevo a los españoles. La hiena respira por la herida. Trasluce de estas palabras la desoperación del oído al contemplar cómo la verdad se le cuele a raudales por las brechas y quebraduras de lo que llama él, con un eufemismo siniestro, «nuestra fortaleza». Y hay en esas palabras, en esos alaridos, una confesión de impotencia. El chacal empieza a darse cuenta que con mantener las cárceles abarrotadas de rebeldes, con cerrar a cal y canto las fronteras, con aumentar las rebosantes plantillas de policías, con aplastar toda libertad de reunión y de pensamiento, con meter a empujones a los ciudadanos en los fumadores de opio de sus iglesias y escuelas, no ha avanzado nada. Nada puede su omnímoda autoridad contra la verdad en marcha, colándose por todas las rendijas.

«¿Qué ocurre en España para que el caudillo se haya visot obligado a salir de quicio con requisitoria tan desesperada? ¿Qué poderosos motivos le obligan a tocar a rebato con el cuerno de las promesas y de la abundancia?»

Este discurso es la prueba fehaciente de que el régimen se siente sacudido por una fuerza mucho más poderosa, visible pero inaprehensible, no tímida ya sino desafiante. Hasta hace poco tiempo la única inquietud del franquismo era la oposición concentrada en el exilio y los hechos heroicos de resistencia más o menos conectados con esta oposición del exilio. Hoy el problema es más grave. Es el mismo régimen que se cuartea. No se trata tampoco de la rebeldía siempre latente en las bajas capas de la población española; la conmoción se produce en ciertas instituciones sacudidas por el dinamismo y la inquietud espiritual de la juventud. No se trata ya de las veleidades antidinásticas de las juventudes falangistas; la fermentación cunde y se acrecienta en los medios universitarios y tiene un fuerte eco en las mismas clases docentes y del profesorado y en minorías intelectuales inclusive, de la vieja y abominada generación.

Recientemente, el corresponsal del «New York Times» en Madrid daba curso a una correspondencia más que sintomática. Porque ya no se trata de cábalas ni vaticinios más o menos vagos, sino de verdaderos sondeos de la opinión por los medios técnicos apropiados. Se trata de una consulta en regla, y al respecto escribe el señor Cianfarra: «Se sabe que el general Franco ha sido informado del resultado de la consulta. Esta explicaría el llamamiento hecho por él de soporte al régimen en su mensaje a la nación con motivo de Año Nuevo.»

El corresponsal a que nos referimos ha revelado que una consulta, tipo norteamericano, llevada a cabo, demuestra que una gran mayoría de los estudiantes de la Universidad de Madrid se muestran opuestos al régimen totalitario español. La consulta fue llevada a cabo por el Instituto de Opinión Pública, del Ministerio de Información, y cerca de 400 estudiantes de una docena de facultades llenaron un cuestionario o fueron preguntados anónimamente. Los resultados de la consulta, como se comprenderá, no han sido publicados; sin embargo, un detallado resumen, hecho por el profesor de Psicología Experimental de la Universidad de Madrid, fué distribuido en privado en los medios oficiales y diplomáticos.

La consulta versaba sobre varios aspectos de la vida política, militar, universitaria, eclesiástica, etc. Los resultados fueron los siguientes: El 74 por ciento de los estudiantes consultados acusan a los miembros del gobierno de incompetencia e ignorancia; el 85 por ciento les acusan de inhumanidad. El 90 por ciento acusan a la alta jerarquía militar de burocrática, de incompetencia, ignorancia y hostilidad; el 48 por ciento acusan a estos militares de libertinos, brutos y borrachos. El 67 por ciento acusan a las altas jerarquías universitarias de incompetencia, de falta de sinceridad y de devoción en sus deberes. El 52 por ciento acusan a la jerarquía eclesiástica de inhumanidad, ostentación y ambición; el 70 por ciento creen que la política social de la Iglesia no es aceptada por el pueblo; el 65 por ciento creen que la Iglesia muestra poco interés por la clase obrera.

Ahora bien, de entre los estudiantes consultados el 69 por ciento se manifestaron decididamente enemigos de cualquier forma de régimen totalitario; un 20 por ciento aceptan el principio del totalitarismo pero expresan su desconfianza por la forma en que el régimen conduce los asuntos públicos. El 20 por ciento restante se manifestó indiferente en política. Pero los favorables a un gobier-

no autoritario se oponen a muchos aspectos de la actual dictadura.

He aquí, para terminar, algunas conclusiones del informe oficial: «Un 50 por ciento de los estudiantes están convencidos del odio de clase existente en la nación, y el 55 por ciento atribuye este odio a los abusos del sistema capitalista. En vista de tal situación, un 65 por ciento está convencido de que España tiene que revolucionar inevitablemente hacia un régimen de tipo socialista, y un 20 por ciento cree que el problema puede ser resuelto a través de remedios conservadores. «Más claramente dicho — sigue el informe — un 82 por ciento declara sin reservas que no le merecen confianza las presentes minorías dirigentes. El 60 por ciento

de los estudiantes que tal opinan se halla dividido, en paridad, entre monárquicos y republicanos.»

A la vista de estos datos, que representen un verdadero plebiscito, aunque limitado, la primera consulta sería, auténtica, a un sector del país, ¿qué aguardan los espúreos gobernantes franquistas para hacer sus maletas? ¿Quieren más pruebas de la impopularidad bochornosa del régimen sangriento de Franco los observadores internacionales? Pues no hay más que extender la consulta a la clase obrera y al pueblo español en general, fábrica por fábrica, barrio por barrio, cárcel por cárcel, presidio por presidio. No cabe duda de que el resultado montaría en flecha por su significación meridiana y contundente.



Madrid, en tiempos heroicos en que se luchaba y moría contra el invasor franquista, en los parapetos, sin que los niños interrumpieran sus juegos.

Hojas de carnet

Otra novela de Ignazio SILONE



Ignazio SILONE

TRES novelas anteriores de Ignazio Silone — «Fontamara», «Pan y Vino» y «La Semilla bajo la Nieve» — habían extendido por el mundo una fama que el autor merecía. Eran novelas de lucha, de hambre, de esperanza. Revelaban la eterna agonía del campesino sin tierra y su clamor secular por hacerla suya, para nutrirse de ella a cambio de su sudor, de su cariño, de su adhesión milenaria.

El dramatismo de las novelas de Silone tal vez se comprenda más en países donde la lucha por la tierra no adquiera la perentoriedad, la urgencia, la avidez que tiene en Italia, en España, en Grecia y en el área balcánica principalmente. Allí se ha disputado al monte, al bosque y al pedregal hasta el último centímetro de tierra laborable. La tierra lo es todo para aquellas gentes. Un pedazo de tierra es el mayor bien de Dios, como ellos dicen. Y, sin embargo, tampoco ese pedazo de tierra está para los pobres, que viven en una perpetua agonía de tierra, en un sueño de posesión del campo propio. Ese drama, esa agonía constituyen el fondo medular de las novelas de Silone. Pero el autor puso en ellos además de la pintura su amor por aquellas gentes humildes y duras que viven y mueren sobre una tierra que no es suya, y entonces palpita en sus libros un afán de humanidad y de justicia que nos conmueve a todos, hombres y mujeres de cualquier latitud.

«Un Puñado de Moras», la última novela de Silone traducida al castellano no se refiere plenamente las cualidades de las anteriores. No es que falte allí las preocupaciones constantes del autor

por las gentes sencillas, ni esas mismas gentes sencillas bullendo sobre la tierra árida, pero en el decorado tradicional se han introducido elementos detonantes y un intento de técnica literaria distinta. Esta nueva técnica perturba el desarrollo de la novela y hace del final un absurdo resumen increíble. Es evidente que Silone está tratando de hallar una forma más «moderna», menos directa, que pueda emparentarlo con los más jóvenes autores italianos y franceses. No parece que haya tenido éxito si juzgamos por este resultado. La novela, que tiene grandes aciertos y apasiona en tantos momentos, decae sensiblemente en muchos capítulos y, muy especialmente, hacia el final.

«Un Puñado de Moras» es una novela de postguerra. La pintura de ambiente es siempre de mano maestra. Silone conoce el terreno y a sus habitantes. Los siente, los ama. Zacarías, medio guerrillero, medio bandido, rey sobre su picacho abrupto, ejerciendo una justicia distributiva «sui generis», es un personaje vivo y verosímil que contrasta con la sumisión tradicional del campesino esquilmado. Puede ser un símbolo destacado sobre un fondo de leyenda que se perpetúa en esas zonas asoladas por la miseria y la injusticia. Está en la mejor tradición del bandido generoso indispensable en el folklore de las zonas escarpadas. También Lázaro, el pastor, cuya sabiduría parece provenir de una época remota, en la que los hombres pudieron tener comunicación con los designios estelares o divinos. Hay en él una hondura depurada de maléfico, una ciencia técnica sin brujería, toda bondad. En la novela simboliza la esperanza renovada de todos sus paisanos, más humildes e ignorantes, pues se le supone en posesión del cuerno que, desde tiempos antiguos, había convocado al pueblo sobre la plaza para contener la injusticia. Todos creen que ese cuerno está en poder de Lázaro, un hombre justo, y que un día los volverá a reunir para algo grande y hermoso. Estos y otros laterales, son los personajes seguros del libro, los que viven en él naturalmente, como en su casa.

Pero en esta obra figuran también elementos menos auténticos, más arti-

ficiales. Seguramente la intención de la novela era intentar una descripción de la complicada psicología política que hizo posible, a partir de la «liberazione», la intrusión del Partido comunista en el medio rural de Italia, tan rezagado política y socialmente. Para facilitar esa política de penetración se valió el Partido de elementos de fortuna, ágilmente manejados por sus propios partidarios. Lo aprovechó todo. Los desechos políticos del fascismo y la crédula ignorancia de las masas campesinas. Para ganarles recurrió a la amalgama, a la conciliación de lo absurdo, introduciendo un ritual similar al de los católicos y no oponiéndose abiertamente a éstos. De ahí que hacia los años 45-46-47 los Congresos del P.C. italiano declararan que no era incompatible la afiliación al Partido con la religión católica. No se podía desterrar a Dios por decreto del corazón o de la mente de unos cuantos millones de campesinos supersticiosos. Lo mejor era atráerselos con Dios y todo. Ahí comenzó la lucha entre párrocos y alcaldes comunistas que culminó en la grotesca representación literaria de Don Camilo.

Contrariamente al intrascendente libro de Guareschi, «Un Puñado de Moras» da cuenta de esas contradicciones, de la sinuosa política comunista en el campo italiano, a veces con humor y sarcasmo, a veces dramáticamente a través del conflicto de conciencias y de ideas que protagonizan los apartados del libro: el ingeniero Rocco de Donatis y Estrella, ambos militantes del Partido, ambos entregados a él en cuerpo y alma en los tiempos de la Resistencia, ambos abochornados de él finalmente en la época de la mentira, de la burocratización, del espionaje policial y de las «indulgencias» para con los fascistas arrependidos, armados a la sombrosa de Stalin para mediar de nuevo, como Don Alfredo, el personaje que, con Oscar, inquisidor del Buró Central, forman la pareja más gelatinosa del libro.

Es, pues, la doble acción de planos desiguales — políticos y seculares — lo que hace de esta novela una lectura desconcertante en algunos momentos, pero intensa a lo largo de muchas páginas y situaciones, que revelan una vez más al escritor de temple que hay en Silone. Pero lo demás, «Un Puñado de Moras» tiene la significación de una ráfaga de aire puro después de tanto Moravia ficticio como nos ha venido de Italia en los últimos años.

Benito MILLA.

En el último Consejo de ministros, el gobierno franquista se ha pronunciado por la independencia de Marruecos pero contra su unidad, declaración que los periódicos califican de contradictoria. No hay confusión ninguna. Por independencia entiende Franco la del Marruecos no español. El militarismo español, está, pues, dispuesto a defender «heroicamente» su cubil refugio. Veremos qué opinan los nacionalistas marroquíes y cuál será la actitud del pueblo español.

ACTUALIDAD FRANQUISTA

La semana pasada tuvo lugar en Palafit, zona española de Marruecos, la anunciada conferencia entre el teniente general Valiño y el residente francés M. Dubois. Como consecuencia de la misma se dió a conocer un comunicado que sin hacer alusión concreta al candente problema que agita aquella zona norteafricana presume ciertas bases de entente en cuanto a la evolución del problema de la independencia, cara a las aspiraciones de los partidos nacionalistas indígenas.

No obstante, a las pocas horas de la susodicha nota se produjo en los círculos oficinosos de Madrid, un viraje que algunos portavoces franceses califican de rotundo.

Como es sabido, la reunión a que hacemos referencia fué precipitada, al menos por lo que afecta al gobierno español, debido a las primeras manifestaciones terroristas en la zona española del Protectorado; a la dimisión de altos dignatarios árabes de la misma zona, y, lo que es más sintomático, a que el día 2 hubo en Melilla una manifestación nacionalista que reclamaba para su zona las mismas ventajas concedidas por Francia en la suya.

En la misma región de Melilla se produjo, también una huelga entre los 4.000 obreros nativos que trabajan en las minas de hierro. La huelga duró 48 horas, y es la primera que se registra en Marruecos bajo el régimen fascista de Franco.

Como consecuencia de la marcha atrás producida en las esferas oficiales de Madrid después de la entrevista Valiño-Dubois, el periódico árabe «El Alam», órgano oficial del Istijal, ha escrito en su editorial lo siguiente:

«El hecho que ha llamado nuestra atención es el silencio del comunicado respecto a la unidad de Marruecos. Sin duda alguna esta omisión sorprenderá a todos los marroquíes. La hora de los acuerdos secretos ha pasado. La hora de las zonas de influencia terminó. El 1950 no tiene nada que ver con el 1912. Por esta razón, el pueblo marroquí ignorará todo acuerdo relativo a la división de las zonas de influencia, de cualquier suerte que sean, y no permanecerá a la expectativa como en 1912. Resistirá cada vez que se tocará a su independencia, a su soberanía y a la unidad de sus territorios.» («Le Monde», 13 de enero 1956.)

La reacción franquista a la nota Valiño-Dubois puede calificarse por esta

frase del periódico «Ya» de la que es autor el director de la Agencia EFE, Pedro González Aparicio:

«España no quiere verse mezclada en las diferencias francesas y menos ser implicada en cuestiones que ella no ha provocado.»

«La voz de la prensa libre»

Bajo este mismo título, el 7 de los corrientes publica el «New York Times» un vibrante editorial. Empieza refiriéndose a las investigaciones de cierta comisión del Senado norteamericano sobre las filtraciones comunistas en los periódicos de aquel país, y, especialmente, en lo que se refiere al «Times». El periódico afirma que no pretende negar el derecho a cualquier investigación de ese género, pues no cree en la cualidad sacrosanta de la Prensa. Pero entiende que dichas averiguaciones deben de ir precedidas de la más convincente buena fe. Seguidamente se refiere a las extorsiones seguidas con los empleados del periódico por el solo hecho de que en tiempos ya lejanos tuvieron que ver con ciertas influencias comunistas. El periódico recaba tenesamente el derecho propio a fiscalizar ciertas particularidades que al respecto le competen, y proclama indigna la doctrina de juzgar a los hombres por sus hechos pasados. «No creemos — dice — en la doctrina de que el pecado es irredimible.» «Nosotros — continúa — hemos juzgado a estos hombres, y continuaremos juzgándolos por la calidad de su trabajo, por su confianza y su habilidad en llevar a cabo su trabajo satisfactoriamente. Es competencia nuestra decidir a quién emplear y a quién dejar sin empleo.»

Seguidamente el editorial señala algunas de las causas de la persecución de que se le hace objeto: «a causa del vigor de su oposición, porque hemos condenado la segregación racial en las escuelas del Sur... porque hemos denunciado los métodos abusivos empleados por varios comités del Congreso... porque hemos desenmascarado a Mac Carthy y sus manejos... porque hemos atacado las cerriles disposiciones del Acta de Inmigración de Mac Carran... porque hemos criticado el «sistema de seguridad» que protege al acusador de su víctima... porque hemos insistido en que el verdadero espíritu de la democracia americana exige un escrupuloso» (Pasa a la página 4.)

CRÓNICA

¿Profesión? ¿Sindicalista!

El sindicalismo es ya una profesión, y no precisamente de las vulgares. Sin ir más lejos, en los Estados Unidos, cuando un señor — valga el eufemismo — ostenta el trono de una federación o sindicato, tiene que devengar un decoroso salario y disponer de un techo honesto para cobijarse. El señor Dave Beck, por ejemplo, presidente del Transporte Rodado, tiene que moverse en circunstancias holgadasísimas, cobrar 50.000 dólares por año (a parte el plus de representación) y habitar un palacio de 163.000 dólares.

James C. Petrillo, jefe del Sindicato de Músicos, y otros enchufes mayores, goza de lujosa residencia en Chicago, en la elegante Lake Shore Drive, y de un no menos pimpante apartamento en el Walford-Astoria de Nueva York. Su salario anual es más modesto: 43.000 dólares... más 13.000 a título suplementario.

Hay, naturalmente, sensibles variaciones en esta danza de sueldazos. Se dice del austero Walter Reuther que no cobra salario alguno como presidente del C.I.O. La United Auto Worker le calienta por un lado con 18.000 soles anuales, y recibe, por otro, cuantiosos dividendos de los negocios privados de la federación.

La A. F. of L. mantiene presidente permanente. Lo es George Meany, con 35.000 dólares de emolumento anual, más los cobisados suplementos, fruto inversionista de la entidad. Tan virtuoso varón posee en propiedad una imponente «garita» en un suburbio de Washington (distrito federal), y aunque tiene coche propio, le provee la propia entidad de «sedán» y chófer en los asiduos trances oficiales.

Y llegamos al terrible John Lewis, cacique, como se sabe, del sindicato minero. Dicen malas lenguas que es uno de los líderes obreristas norteamericanos más espléndidamente atendido. Embolesa en la faltri quera 50.000 dólares anuales en números redondos. Habita, además, un estupendo inmueble, de su propiedad, evidentemente, y pasea su garbo con coche y chófer que sufragará el sindicato.

Sin embargo, se cita como estropeado record, el que apechuga el «chairman» de los camareros ferroviarios. Este sindicato lo componen 300.000 cotizantes, y el señor Harrison retira, en concepto de honorarios, 60.000 dólares todos los años, además de los piques suplementarios. Píadoso, un congreso propuso mayorarle el sueldo a 76.000. Ruboroso, el señor Harrison declinó el ofrecimiento; rasgo más que generoso si se tiene en cuenta que acaba de construirse una «cabaña», en un apuesto suburbio de Cincinnati, por la modesta suma de 60.000 dólares.

David J. MacDonald, presidente de los trabajadores del acero (C.I.O.), no percibe más que 40.000 dólares anuales de sueldo. Gracias a los negocios privados de su sindicato consigue equilibrar el presupuesto doméstico. El mismo que viste y calza mora en una despampanante «cabaña», en Pittsburgh, y se aloja en los mejores hoteles cuando viaja.

Por lo corriente, tales profesionales sindicalistas poseen en propiedad las cidepées «barraacas» en que vegetan, y tienen hotel dispuesto contiguo a los cuarteles generales de la capital federal. El ya supradicho Beck posee tres residencias, sin contar, naturalmente, la que vendió recientemente a su propio sindicato; un verdadero parque, con piscina, campo, y terreno (que goza). Paga el sindicato al goño, por la zona, 165.215 dólares, lo que no quita que el goñante la siga utilizando como oficina. Cuando el señor Beck se dirige a Washington, en visita a sus colegas del alto mando, puede escoger entre alojarse en el mejor hotel o hacerlo, de gorra también, en el semirruinoso propiedad del sindicato, no lejos del Capitolio, valorado en 5 millones de dólares, con «maître d'hôtel» francés a su servicio. El mismo sindicato le tiene dispuesta, al mismo señor, casa de verano en Massachusetts y de invierno en la playera Florida. Mr. Beck puede viajar a voluntad por el extranjero, con señor y «suite», sin gravamen para su propio peculio.

De lo que se infiere que América no es solamente la Meca de los reyes del carbón, del automóvil y del petróleo, sino que, también la de los chupacuetos millonarios con sueldazos netos de 100.000 dólares anuales, con tronos estables y hasta hereditarios.

JOSE PEIRATS

Revisando ciertas expresiones

LA "OPINION PUBLICA"

por Eugen RELGIS

Existía una fórmula salvadora en todos los asuntos sociales, políticos, económicos, religiosos, morales... Esta fórmula es: «La opinión pública». Es la llave mágica de las puertas levantadas a través de la ruta de los ideales que — dice — pertenecen a todos. Es el leit-motiv inevitable en la charla de los oradores de toda clase y de cualquier valor. El santo y seña para los aventureros de todas las oportunidades y estériles agitaciones. Espantapájaros que surgen de repente con su boca sarcástica, abierta ante una muchedumbre que no sabe bien por qué se reunió en una sala o una plaza. Solemne o hipócritamente invocada por personajes en los cuales se concentró una autoridad, o consagrada por un Estado mayor de asociados para la explotación de los «sagrados intereses» de los otros: de una colectividad, de una nación, de un Estado, etc.

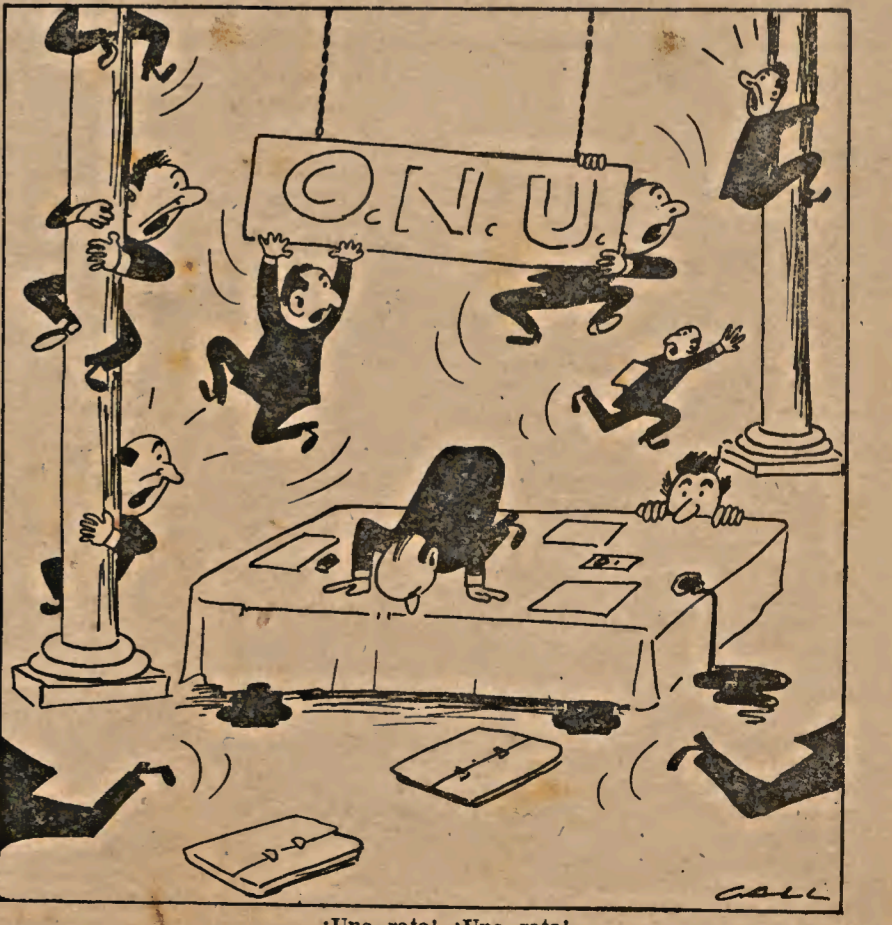
La opinión pública es, no obstante, una tremenda realidad constituida por millones de individuos preocupados por sus pobres necesidades, y que siguen trabajando en condiciones despiadadas, fieles a su humilde tarea y a su misión siempre esperanzada. Una realidad transformada mediante la magia de la retórica en algo así como una síntesis, en una esencia concentrada — igual que la que resulta de todo un jardín de flores maceradas, reducidas a algunas gotas de perfume fuerte, que se volatiliza por mucho tiempo, insinuante, obsesivamente... «Opinión pública». El aire está cargado de estas sílabas tan corrientes y plebiscitarias en las relaciones sociales, que parecen brotar espontáneamente en el lenguaje y bajo la pluma de cualquiera.

La «opinión pública» se convirtió, efectivamente, en una realidad distinta de la otra, de la que se calla y trabaja y padece. Una realidad abstracta, por así decirlo, que domina al mundo como una oculta amenaza, como una fantasmagórica ave de rapiña, invisible, pero cuyo aleteo lo percibimos en torno nuestro, en todo momento y en todas partes.

¿Cuándo comprenderemos el sig-

nificado activo y renovador de esta expresión? ¿Cuándo podremos devolverle la frescura y la salud, el puro sabor de fruto supremo de la existencia social? Porque ella deambula ahora por las calles co-

«¿Cuándo vamos a rasgar los velos de las ilusiones que envuelven a esta «opinión pública» y tocaremos, dolorosamente pero con firme y lúcida seguridad, su realidad inmediata, permanente y, pese a todo, inédita? ¿Cuándo reduciremos a esta apocalíptica fiera con innumerables bocas y pies, a un simple ser humano, a una persona digna y libre? ¿Cuándo reconoceremos, bajo su cinismo y desenfreno, la áspera seriedad de la vida: la del individuo, del solitario, sin embargo solidario con los individuos, con sus hermanos? ¿Y cuándo esta «opinión» se convertirá...» (Pasa a la página 2.)



— ¡Una rata! ¡Una rata!

América HOY

ARGENTINA

- LXIV -

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

Si no bastara la carretera, el ferrocarril y la mecánica para hacer cada vez más rara la presencia de un gaucho en la tierra sureña, hénos ahora con la avalancha del campo hacia las urbes en las que se anda a pie y no se usa bombachas ni botas con espuelas.

Se habla de gaucho, más ya pronto pasará a ser solamente una tradición. El endecho de virtudes varoniles que cantara José Hernández en su inspirado «Martín Fierro»; la sombra protectora de «Don Segundo Sombra» con la que Ricardo Güiraldes nos regala con el sabor a poco que sus páginas nos dejan; las rimas de «Santos Vega» que Ascasubi nos prodigara hace ya más de cien años, y todas las innumerables páginas del gaucho se han escrito, están en el borde que separa el presente del pasado. Son recuerdos de cabezas canas y entrañan por la piñeta grande en el dominio de la leyenda para convertir al gaucho en un Don Quijote de la Pampa.

En Argentina, en el Uruguay y en el sur del Brasil, el haciere una «gauchada» a uno significa haciere un favor. Así se ira conservando y transmitiendo de generación en generación la reputación de desinteresado, de hombría, de desprendimiento, de amor patrio, de centaurismo, de trovador, de filósofo que del gaucho se posee.

Se han olvidado ya sus defectos, su ignorancia, su analfabetismo, sus venganzas, su improductividad. La Historia es un río en el que la simpatía popular erige piloncillos y en el que la antipatía condensa eternamente a los que solo supieron ganarse animosidad.

El gaucho no buscó ni mendigó, mas tuvo cantores de talla que supieron ganarle la simpatía del pueblo y el gaucho quedó consagrado, para siempre, en la Pampa y allende de ella.

Sarmiento, observador y objetivo, nos dice: «Es preciso ver a estos españoles, por el idioma únicamente y por las confusas nociones religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indomitos y activos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves y serios, como los de los árabes, asiáticos, para juzgar del compasivo desdén que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravo y darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pie y sin auxilio de nadie; que nunca ha parado un tigre, recibiendo con el puñal en una mano y el poncho envuelto en la otra, para meterlo en la boca mientras le traspasa el corazón y lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, de desafiarla y vencerla, desenvuelve prodigiosamente el sentimiento de la importancia individual y de la superioridad».

En el gaucho que nos transmiten las plumas argentinas hay siempre un ser sobre el que se vuelcan las injusticias. El gaucho se desagracia, que significa tener que matar a otro en lucha frente a frente, por engaños de amores más veces y por querrelas de «guapos» otras menos. La simpatía de todos está siempre a favor del «desgraciado» y nunca a favor del que dejó de existir. Es un culto inconsciente a la hombría y al fuerte en un mundo donde la vida es dura y en el que el contrato social no alcanza. Las buenas acciones se hacen o no se hacen, no por la presencia o la ausencia de justicia en las apreciaciones; simplemente, se hacen porque «da la gana» el hacirlo y no se hacen por la misma razón.

Mientras uno está encima aprieta; cuando está debajo es apretado. El gaucho no permite que le «aprietan», y cuando no permite que los demás tampoco sean apretados entonces aún es más gaucho. Dice Martín Fierro:

«No me hago al lado de la güeyta aunque vengan degollando; con los blandos yo soy blando y con los duros yo soy duro, y ninguno en un apuro me ha visto andar flibustando».

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

El gaucho ha sido el producto de una época que ya hemos mencionado, la del «cuero». Cuando surgió el alambrado y el estancero pudo permitirse el marcar sus reses y dedicar parte de sus pastos a la agricultura, surgió el primer contratiempo para nuestro héroe. Aun, con todo, el ganado precisaba de reseros, domadores, gente que aguantara sobre el caballo cimarrón hasta domesticarlo y que aguantara sobre el domesticado todo un día, todo un viaje, hasta entregar

por VICTOR GARCIA

el rebaño, sano y salvo a los mata-

reos o a los intermediarios.

Más surgió el ferrocarril que cruza

todo el país, que es el que mayor red

ferroviaria posee en Sudamérica, y los

ganados eran transportados en poco

tiempo hacia los frigoríficos sin pér-

da de peso y con menor riesgo. Y

surgió el automóvil que el estancero

prefiere a su caballo. Hoy el domador

llega con auto — y hasta en helicop-

tero, como he visto en una hacienda

de Paysandú en el Uruguay — monta

el cimarrón, lo doma, y se olvida de

su «creador» de nuevo hasta la pró-

xima doma.

La época del gaucho terminó y so-

berviviría sería absurdo. Como ab-

surido fuera — absurdidad su-

blime — el que Don Quijote pre-

ndiera resucitar la Caballería an-

dante de los Amadis de Gaula y de

los Orlandos. Feliz el gaucho, por-

que pasa a la posteridad con una aure-

ola de heroicidad y desprendimiento

que tres países ratifican continuamente

en la boca de sus habitantes, que repiten:

«Hizme esta gauchada», expresión

que el uso ha impuesto ya para siem-

pre.

En el «Martín Fierro» se surte el

rioplatense para hacer sus juicios y

sus sentencias. El gracioso que Cer-

vantes puso en boca de Sancho Pan-

za, quien refaganero en ristre nos

muestra la inagotable riqueza de la

genialidad popular, lo encontramos

en la Argentina, con sello auténticamen-

te rioplatense, en los versos de José

Hernández.

El éxito que obtuvo el «Martín

Fierro» fué sin precedentes. José

Hernández se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

obra que se apresuró a escribir una

segunda parte: «La vuelta de Martín

Fierro», que fué tan bien acogida co-

mo la primera y difícilmente en-

contraremos un libro argentino que

haya conseguido un número tan eleva-

do de ediciones como este poema en

sextinas que dejará que decir, gramati-

camente, más que tiene todo el

de una fortaleza y una plenitud que

fuera al lector a rematar la lectura

de un solo títón.

De todos los países sud y centro-

americanos, la Argentina es la que

más escritores ha dado. Aparte los

que desprecian la novela se intro-

ducen en la palestra social empezan-

do por Mariano Moreno, están los

que dentro de la ficción han desta-

cado rebasando los límites enmar-

cados por el público argentino y ex-

tendido su estilo y su fama hacia

España y hacia Méjico, Cambaceres,

Arguedas, Eustasio Rivera, Jorge I-

caza y Rómulo Gallegos, den el prin-

cipal reto que en el aborigen o en la

naturaleza ambiente. La Argentina,

país de europeos por excelencia, tenía

que dar un estilo diferente al que

está asomando en los demás países

sud y centroamericanos. En el Río de

la Plata la literatura que asomare

tenía que reflejar el tema europeo

que americanismo, el tema central

tenía que reposar sobre el hombre

con muchas reminiscencias europeas.

El ambiente de la Pampa no es am-

iente arrollador como el de los pi-

cachos andinos ni como la verdu-

ra amazónica. Es ambiente de exten-

sión sin más destaque que una línea

recta y difusa que allá en el horizonte

señala la unión del cielo con la tierra.

Más no quiere ello decir que al tra-

tar un tema con resabios del Viejo

Mundo tengan los escritores porte-

ños y rioplatenses que superditarse a

los cánones europeos y españoles en

particular. La lucha sostenida por

Sarmiento frente a las exigencias de

los académicos de la lengua era pre-

cursora de una lucha de mayor im-

portancia sostenida por América fren-

te a España, que se empeñaba en ser

profesora y no alumna, en enseñar y

no en aprender, en dar y en no re-

cibir.

El críollo que sufre la influencia de

estos inmensos ríos como son el Pa-

raná, el Uruguay, donde los afluentes

secundarios triplican en caudal al

Ebro; que se emborranca de exten-

sión frente a una llanura en la que la

meseta de Castilla queda minime-

zada; que conoce animales que Es-

paña no tiene y que hasta la misma

bóveda celeste presenta una faz que

Europa nunca ve; que tiene picachos

que doblan en altura al Mulhacén y

al Aneto, y que ha mezclado su san-

gre, bien que en pequeña proporción,

con el aborigen, ¿cómo no tendrá que

escribir «en críollo» a pesar de las

exigencias de Madrid?

A pesar de ello, el castellano es el

idioma al que más fidelidad se le

guarda de los tres idiomas europeos

— inglés, portugués y español — que

se hablan en América. Una gramática

de la Lengua Castellana puede ser

libro de texto para 17 repúblicas

centro y sudamericanas, más no su-

cede otro tanto con las gramáticas

inglesas y portuguesas, especialmente

las últimas, y mientras una película

argentina, española o mexicana es

perfectamente comprendida en España

y en cada una de las diez y siete

BOLETIN

TEATRAL

VAMOS a pensar que los franceses tienen un gusto marcadísimo por las votaciones, que en estos últimos tiempos se suceden ininterrumpidamente y en los terrenos más dispares. Le ha correspondido el turno a los teatros, los que durante una semana han solicitado de los espectadores la papelería con la opinión personal sobre la conveniencia de mantener los actuales horarios o de modificarlos.

Los teatros subvencionados por el Estado no toman parte en la manifestación. Uno de ellos, el Teatro Nacional Popular, que actúa en la inmensa sala del Palacio de Chaillot, hace tiempo que inicia sus veladas a las 8 de la noche. Por cierto que al levantarse el telón se cierran las puertas hasta el final del acto, como sucede en los teatros madrileños.

A excepción del citado, casi todos los demás inician el espectáculo a las nueve de la noche, o adelantando tímidamente la representación de un cuarto de hora. Con este horario, las gentes que viven alejadas encuentran dificultades para regresar a sus casas al terminar la función, y han conseguido provocar un cierto revuelo sobre la conveniencia de modificar la hora en que se inicia el espectáculo.

Los directores de las salas, parte interesada de la cuestión, desean poder complacer a los espectadores y darles todas las facilidades posibles para que frecuenten sus establecimientos. Como la actual situación financiera de los teatros parisinos no es muy brillante, aunque tampoco sea apurada, les ha parecido conveniente a los empresarios el solicitar la opinión del público, pues muchos espectadores pretenden que modificando el horario aumentarían los ingresos.

Inútil decir que tal opinión no es infante, y que los adicionales especialmente mujeres, consideran que empezando una hora antes, no se tiene tiempo suficiente para preparar el atuendo que, tradicionalmente, es elegante y merece un cuidado especial.

Mucho nos tememos que los resultados de esta sollicitación a los espectadores, no reflejen el buen sentido ni sean la expresión fiel del pensamiento de los aficionados, como acostumbra a suceder en tales casos. Efectivamente, si los votantes son los espectadores que han ido al teatro a las nueve de la noche, se puede suponer que los que no han ido y lo hubiesen hecho si el acto se hubiese iniciado una hora antes, habrían manifestado una opinión diferente.

Francisco FRAK

Me escriben desde Madrid que en un bar de aquella capital se encontraron no hace mucho dos viejos amigos que hacía cerca de veinte años que no se habían visto y entablaron el siguiente diálogo:

—¿Pero eres tú, Nicanor?, dijo uno al ver al otro.

—Sí, soy yo, Mamerto; el mismo que viste y calza.

—¿Cuánto has aviejado, chico, en el tiempo que no te he visto!

—Pues tú no has aviejado apenas. Parece que los años no pasan para ti. Y eso que hace casi veinte años que nos vimos la última vez. ¿Te acuerdas que fué en el pueblo?

—Sí, me acuerdo, sí. Pero de entonces acá yo he pasado también lo mío. Además tú exageras, amigo Nicanor, pues no estoy tan joven como tú dices.

—¿Dices que has pasado lo tuyo, Mamerto?

—Sí, yo he sufrido mucho en esta vida.

—Pues no lo diría nadie. ¿Y qué clase de sufrimientos has padecido?

—Escúchame y verás. Nicanor. Yo empecé a sufrir cuando nuestra guerra, ya que los rojos por considerarme sospechoso, sin saber todavía por qué, empezaron a mirarme con malos ojos y tuve que venirme a Madrid separándome así de mi familia. Pero menos mal que un buen amigo al enterarse de mi desgracia consiguió afiliarme al Partido Comunista y darme el carnet colocándome después en el ministerio de agricultura, donde permanecí tranquilo hasta el final de la guerra.

—Eso no fué sufrir, caramba, más hemos sufrido otros.

—Es que no es todo, amigo mío.

—¿Hay aún más?

—Sí, yo he sufrido mucho en esta vida.

—Pues no lo diría nadie. ¿Y qué clase de sufrimientos has padecido?

—Escúchame y verás. Nicanor. Yo empecé a sufrir cuando nuestra guerra, ya que los rojos por considerarme sospechoso, sin saber todavía por qué, empezaron a mirarme con malos ojos y tuve que venirme a Madrid separándome así de mi familia. Pero menos mal que un buen amigo al enterarse de mi desgracia consiguió afiliarme al Partido Comunista y darme el carnet colocándome después en el ministerio de agricultura, donde permanecí tranquilo hasta el final de la guerra.

—Eso no fué sufrir, caramba, más hemos sufrido otros.

—Es que no es todo, amigo mío.

—¿Hay aún más?

—Sí, yo he sufrido mucho en esta vida.

—Pues no lo diría nadie. ¿Y qué clase de sufrimientos has padecido?

—Escúchame y verás. Nicanor. Yo empecé a sufrir cuando nuestra guerra, ya que los rojos por considerarme sospechoso, sin saber todavía por qué, empezaron a mirarme con malos ojos y tuve que venirme a Madrid separándome así de mi familia. Pero menos mal que un buen amigo al enterarse de mi desgracia consiguió afiliarme al Partido Comunista y darme el carnet colocándome después en el ministerio de agricultura, donde permanecí tranquilo hasta el final de la guerra.

—Eso no fué sufrir, caramba, más hemos sufrido otros.

—Es que no es todo, amigo mío.

—¿Hay aún más?

—Sí, yo he sufrido mucho en esta vida.

—Pues no lo diría nadie. ¿Y qué clase de sufrimientos has padecido?

—Escúchame y verás. Nicanor. Yo empecé a sufrir cuando nuestra guerra, ya que los rojos por considerarme sospechoso, sin

Mirador de la Juventud

Apreciaciones sobre la juventud española

NADIE negará que la situación de la juventud española de nuestros días es objeto de hondas preocupaciones. Sobre tal situación, sobre las actividades y reacciones de tal juventud se habla y se escribe con demasiada profusión y con harta frecuencia para que los juicios emitidos no nos parezcan producto directo de propósitos y designios las más de las veces inspirados en finalidades de orden especulativo.

de rebeldía; que en las cárceles y penales franquistas se encuentran infinidad de jóvenes que permanecen firmes en sus convicciones, defendiendo el principio de dignidad humana, sin hacer ni una sola concesión a los representantes de la Iglesia y de la autoridad, y que al mismo tiempo

por J. BORRAZ

po estudian y se capacitan intelectual y socialmente con vistas al presente y al futuro; que otros jóvenes, de foma silenciosa, se instruyen, luchan y actúan, como ha quedado demostrado a través de los saludos y mensajes enviados por los grupos juveniles libertarios del Interior al Exilio. Así como a través de la prensa clandestina que han editado y puesto en circulación; y, en fin, que no son pocos los jóvenes que constantemente desertan del ejército franquista o se evaden de España por no querer continuar por más tiempo soportando la tiranía imperante, hecho este que no se da en ningún otro país del mundo

en las mismas proporciones que en España, convendremos de inmediato en lo bien fundado de nuestras anteriores afirmaciones.

La juventud española no está, no puede estar representada por el fanatismo, ni tampoco por ese otro cuadro caricaturesco que de ella hacen los que la presentan como una juventud frívola y anodina, incapaz de sentir ninguna inquietud ni de ejecutar ningún acto de rebeldía. Al contrario, quienes para nosotros representan de forma auténtica a la juventud española, son toda esa pléyade de jóvenes que cotidianamente van llevando a cabo los actos que acabamos de enumerar, y en ellos, junto a los jóvenes exiliados que militan en la avanzada española y a esa parte del estudiantado español que ya empieza a dar signos de inconfianza con el régimen de Franco, es en los que fundamos nuestra esperanza de un resurgir saludable y prometedor tan necesario para el futuro del pueblo hispano y de todos los pueblos del mundo.

En tales condiciones puede considerarse cuán difícil ha de resultar desde el exterior, el formular un juicio objetivo y certero de problema tan complejo como es el de llegar a conclusiones definitivas en cuanto a la situación en que se halla la juventud, cuando ese juicio ha de afinarse sobre lo que se dice y se escribe públicamente. Sin embargo no son pocos los que, desde el exterior, sin otros elementos informativos que los que pueden obtenerse de forma normal de un país sometido a las restricciones de expresión antes expuestas, hablan y escriben respecto a la juventud española, a su situación intelectual y a la influencia que ejerce en la vida de la nación de forma que se nos antoja un tanto desconsiderada por lo estrecho que resulta su ángulo de visión y lo ramplones, rígidas, herméticas y unilaterales que son las conclusiones que nos brindan.

Y así vemos que, ciertos cronistas, al hablar de la juventud española, no tienen en cuenta más que la carencia de la juventud falangista y las elucubraciones del ministro de Falange, sustituyendo a Eloy por López Cancio como jefe del Frente de Juventudes, creyendo, o por lo menos intentado hacer creer, que tales actos son decisivos para la vida de la nación y que en tal sentido la influencia que ejerce la juventud en los destinos del país es de una importancia trascendental. Otros, con elementos de juicio no más sólidos que los anteriores, teniendo en cuenta únicamente el silencio glacial que observa en su conjunto la juventud española, sin darse la pena de analizar las causas que motivan tal silencio, ven en él un signo de decrepitud, de ausencia total de inquietudes, de valores morales, éticos e intelectuales. De ahí a proclamar que la juventud española de nuestros días se encuentra en completa bancarrota y que de ella no hay que esperar nada en absoluto, no media más que un paso, paso que los estrategas a que nos referimos dan con la mayor tranquilidad, sin que la menor duda les asalte, sin que ningún recordamiento de conciencia les sobresalte. Ellos les retrata de cuerpo entero.

Y no; ni lo uno ni lo otro es ni puede ser cierto. Arreglados estaríamos si el Frente de Juventudes de Falange, con todas las ridiculeces y fantochadas que ejecuta, fuese la representación genuina de la juventud española, y si a esa juventud hubiera que juzgarla únicamente sobre la base de lo que públicamente manifiesta, sin tener en cuenta que el silencio que observa es un silencio impuesto a sangre y fuego, a base de ignominiosas torturas, de encarcelamientos y de ejecuciones en masa. De lo que queda falso de la base a la cima. Y eso es lo que sucede a cuantos antes hemos hecho referencia.

La juventud que quieren presentarnos no es la verdaderamente representativa de España. La juventud española, pese a todos los esfuerzos que en tal sentido ha realizado el fascismo, no es falangista ni se encuentra amilanada y abstraída, exenta totalmente de inquietudes y de valores morales. Diversos hechos, y no precisamente todos ellos de fecha reciente, lo evidencian. Si tenemos en cuenta que la juventud española ha sido capaz, a pesar de todos los riesgos que corría, de participar en huelgas y movimientos de protesta como los de 1951; que ya sea por un motivo de oportuno, ha demostrado que en su espíritu se mantenía vivo el sentimiento

Publicaciones juveniles:

Acaba de salir el núm. 31 de «Nueva Senda», portavoz de la F.I.J.L. en el Exilio, el cual aparece en forma de Boletín interno. Esta publicación mensual que cada día se supera y tiene tendencia a transformarse en un periódico, aunque de reducido tamaño, lo podrán hallar los compañeros en todos los locales de las Juventudes Libertarias. Leerla y divulgarla entre los jóvenes es una labor estimable que todo compañero debe realizar.

En el número de referencia se publican los siguientes trabajos: «Cultura y avance social» (Editorial); «La prisa», por J. Sinodio; «Génesis del cenetista», M.C.; «Franco en la O.N.U.», «Los Enigmáticos», por Francisco Frak; «Notas de mi carnet», de Helios Aracil; «Recuerdos de un joven libertario», Manolo; «¿Dónde se encuentran las compañeras?», por D. Colimbo; «Charlas cortas», por L. Rodríguez; «Aprecia-

DESDE ARGEL "La enseñanza racionalista"

Con la conferencia del compañero Fontaura, cuyo título es el que encabeza esta crónica, el domingo 18 de diciembre, se prosiguió el ciclo de conferencias y charlas, que ha organizado la Comisión de Propaganda de las Locales de la CNT y J.I.L.L. de Argel.

El sugestivo e interesante tema de la conferencia hizo que nuestro local se viera concurrido y animado de asistentes deseosos de instruirse y con el afán de engrandecer su bagaje cultural.

Dió comienzo el acto con unas palabras de saludo, pronunciadas por uno de los miembros de la C. de Propaganda, dirigidas especialmente a los nuevos emigrados, a los que someramente explicó nuestras razones de estar organizados en el exilio y los objetivos fundamentales que perseguimos: la liberación de España, agudando en primer lugar, de esa España que los nuevos emigrados se ven obligados a abandonar, porque la incuria, la ineptia y los bajos y egoístas intereses de los dirigentes del régimen, conducen hacia épocas de atraso y oscurantismo, de miseria y servilismo.

Documentadísima e instructiva fué la conferencia del compañero Fontaura, quien, con argumento fácil y comprensible, hizo historia de la evolución de la pedagogía, que tuvo, con Francisco Ferrer y su Escuela Moderna el condensador, por mejor decir, el realizador, de lo que hasta entonces sólo hubieran sido conceptos abstractos o inspirados, pero no hechos prácticos.

TRES ORGANIZACIONES de cara a la solidaridad

Esto vez no es sólo S.I.A. que va a ocuparse de los enfermos, ancianos y algunas familias cuya situación es precaria. A la tarea solidaria que viene realizando constantemente S. I. A., se suman hoy diversos organismos para que la ayuda diversos mayor volumen en relación y contenido. Cada organización participante tiene diversa función a realizar; no obstante el caso que nos ocupa a todos, tiene como motivo practicar la solidaridad. Ante el enunciado que va a desarrollarse la sesión, expresa recuerdo y gratitud hacia los enfermos y ancianos que, merecen de todos la mayor atención y cuidado. A tal propósito el día 8 de diciembre de 1955 se hallaban reunidos delegados de la Federación Local de Toulouse, CNT, de España, Juventudes Libertarias y S.I.A. (Sección local de Toulouse); la representación de cada delegado quedó legado, dando paso a la firme voluntad de proporcionar ayuda en mayor proporción que la habitual a los enfermos, ancianos y algunas familias necesitadas.

"NUEVA SENDA"

«Nueva Senda», puede ser solicitada a C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

Hemos recibido igualmente el número 25 del Boletín Interno de la Regional de la F.I.J.L. núm. 4/5, correspondiente al mes de enero 1956.

En el mencionado Boletín, dactilografiado, se publica el siguiente sumario: Editorial: «Apuntes para la historia»; J. Paterna: «Año nuevo»; Cañete: «Sinfonías literarias»; D. Colimbo: «Páginas de buen humor»; Castaño y notas de Redacción y organización.

sangre de Ferrer su magnífica obra, cosa que fué vano intento, ya que la Escuela Moderna, resurgió multiplicada y perfeccionada en las múltiples escuelas racionalistas que se crearon más tarde.

Y concluimos nuestra breve reseña diciendo que todos los asistentes quedaron sumamente satisfechos de la clara y amplia exposición que hizo el compañero Fontaura, y ganosos de asistir al próximo acto que será una versión del compañero Fabián Moro, cuyo título es «El pensamiento libertario en el mundo presente».

CORRESPONSAL

Seamos consecuentes y solidarios ayudando a S.I.A.

Les que aportamos noble y desinteresadamente nuestra colaboración a las organizaciones que luchan por el bienestar y el progreso de los pueblos, muchas veces nuestro corazón se entristece ante el continuo espectáculo de dolor, de pauperismo y de miseria, que nos ofrece la clase obrera encuadrada en el marco de la actual sociedad. Además lo que todavía subleva más intensamente la sensibilidad de nuestros sentimientos es la dejadez y pasividad suicida de la inmensa mayoría de los explotados que no reaccionan ante las causas determinantes de la ruina y el malestar del pueblo que trabaja y sufre.

La experiencia de las luchas que hemos sostenidos en defensa de la justicia, nos demuestra, que las palabras por floridas y galanas que sean el viento se las lleva; son como el fuego de virtudes que duran el tiempo de cantar un gallo. Lo importante, la eficaz es la acción consciente y perseverante que aporta el individuo para acabar con los males, desastres y miserias que por falta de valores morales y de voluntades constructivas azotan a la humanidad.

Todos los días vemos cómo debido a la acción del brazo y de la inteligencia se levantan con rapidez sorprendente grandes edificios, como se pavimentan las calles y los paseos de las grandes ciudades, como aumenta prodigiosamente el número de vehículos motorizados. Incluso, la acción constante y renovadora de la Naturaleza nos demuestra que la acción del trabajo (dando a la palabra la significación humana que merece) es internacional. Pues los grandes pensamientos de la Primera Internacional, prosigue Rocker, tuvieron poco a poco en el olvido y cayeron como el campo a un nuevo movimiento que hizo cada vez más concesiones a la política del poder del Estado. No sólo son responsables de la guerra las clases dirigentes, sino también los propios trabajadores que se dejaron seducir y les ofrecieron voluntario acatamientos.

Historia Rocker los acontecimientos revolucionarios de Baviera, donde Gustav Landauer fué víctima de la reacción, asesinado por el barón von Gagern y su soldadesca después del fracaso de la primera República de los Consejos. Este gran luchador fué hollado a pisotones hasta la muerte. Examinamos Rocker también el putch de Kapp, del 13 de marzo de 1920, del que Noske, en cuyas manos, como ministro de defensa socialdemócrata, había sido puesta la organización del nuevo ejército, no lo creyó posible nunca y cuando el redactor Erich Kuttner se lo señaló, Noske le contestó que no atribuía ninguna significación a tales rumores y que por lo demás había tomado todas las medidas, y que de tener lugar sería aplastado con todo rigor. Seis horas más tarde de la entrevista con Kuttner, tuvo que huir de Berlín con el resto del gobierno y refugiarse en Dresde y más tarde en Stuttgart perseguido por la junta militar compuesta de sus subordinados. No fué su gobierno quien anastó entonces a la dictadura militar de Ludendorff y Kapp; fueron los trabajadores con su huelga general. A ellos se debió precisamente el que la República alemana viviera todavía doce años más. «La derrota de aquellos militares», señala Rocker, «tendría que haber sido el punto de partida para una nueva era en Alemania; sin embargo, fué la era nazi».

«La culpabilidad universal e histórica de la socialdemocracia alemana no consiste en que sus adeptos y sus jefes han sido fascistas en embrión, sino en que su miedo a las alteraciones revolucionarias, las únicas que podían ayudarles, eran más fuertes que su razón práctica.»

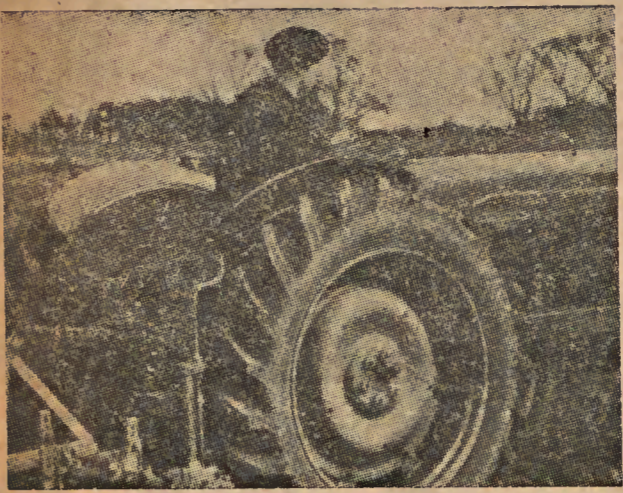
«Las revoluciones no se producen cada día, sino sólo en raras ocasiones, y el que desperdicia esas circunstancias está ineludiblemente condenado a caer triturado bajo las ruedas.» «Mas, sólo se producen nuevas formas de vida social cuando están inspiradas por grandes ideas que han pasado ya a la carne y a la sangre de las grandes masas del pueblo.»

Destaca Rocker que por aquellos años, Moscú era la «Meca Roja» del movimiento revolucionario, adonde iban delegados de todas partes de Europa y América. Estos, por lo general, pasaban y hacían parada en Berlín, en espera del permiso de entrada en Rusia, lo que permitía a Rocker estar bien informado de los acontecimientos de allá.

S.I.A. es calor y bálsamo que a medida de sus posibilidades aporta ayuda y solidaridad, en los hospitales y en los hogares que la necesitan. ¡Ayudemos a S.I.A.!

Andrés CAPEDEVILA

Suscripción pro TRACTOR para AYMARE



Pese a todas las dificultades y contratiempos de orden económico y moral a los que los compañeros han de hacer frente, pese a la infinidad de necesidades que es preciso atender y son atendidas, los compañeros no son refractarios a aportar su ayuda solidaria cuando se trata de alcanzar un objetivo concreto. La publicación de las diversas listas de suscripción pro-tractor para Aymare lo atestiguan.

Al insertar hoy una nueva relación, constatamos que no estamos muy distantes del objetivo que nos habíamos propuesto alcanzar, o sea un millón de francos, para atender la necesidad repetidamente señalada. Un pequeño esfuerzo suplementario y el proyecto se habrá tornado en realidad tangible.

He aquí la decava lista de suscripción:

Suma anterior	francos	646 573
F.L. de Villefrance-de-Maurgais		100
Elias Miravet, de Laure Minervois		1 000
V. Ferrero y Echevarria, de Burdeos		300
Carmelo Gil, de Oltmarstein (H.-R.)		1 000
C. de Relaciones de París (Relación de donantes ya insertada en «Solo»)		5 330
J. Aznar, de Sainte-Colombe-d'Agén		660
F.L. de Saint-Nauphary		1 100
F.L. de Castelnaudary		1 350
M. Melich, de Saint-Pierre-de-Mearoz (Isère)		1 000
A. Vicente, de Les Rives (Isère)		1 000
F.L. de Belin (Gironde)		800
P. Serarols y Nadal, de Burdeos		400
F.L. de Nerondes (Cher), varios donantes		4 700
Agrupación Local de Rabat (Marróc)		25 000
F. Avilés, de Les Bordes (Aude)		1 000
F.L. de Carpentras (Vaucluse)		5 000
Candido García, de Saint-Paul-de-Journay (Ariège)		180
Suma y sigue		637 293

Revolución y represión

(Continuación)

Al igual que en España, en Alemania, enjuicia Rocker, que «los jefes del movimiento democrático intentaron desde el comienzo paralizar la fuerza de resistencia de los trabajadores y poner

cadena a la revolución en marcha. Con el asesinato aleve de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg decapitaron al naciente régimen alemán, y el pueblo quedó de nuevo a merced de las viejas castas reaccionarias, alentadas éstas por socialistas de derecha que traicionaron a su propia clase. Entre éstos se encontraba Noske de triste memoria, que sirvió de sepulturero de la revolución.

Siendo Alemania la cuna del socialismo, fué donde más pronto éste acentuó su fracaso y todo «por la influencia», dice Rocker, «que ejercieron en las masas y dirigentes de partidos los grandes teóricos, profundamente autoritarios, Marx, Engels y Lassalle, este último prusiano y nacionalista empedernido.»

«Lo mismo que la política del imperio paralizó el desarrollo social de Europa, así la influencia del movimiento obrero alemán, numéricamente tan fuerte, paralizó el desarrollo del socialismo internacional.»

por M. TEMPLADOR

«Pues los grandes pensamientos de la Primera Internacional, prosigue Rocker, tuvieron poco a poco en el olvido y cayeron como el campo a un nuevo movimiento que hizo cada vez más concesiones a la política del poder del Estado. No sólo son responsables de la guerra las clases dirigentes, sino también los propios trabajadores que se dejaron seducir y les ofrecieron voluntario acatamientos.»

Historia Rocker los acontecimientos revolucionarios de Baviera, donde Gustav Landauer fué víctima de la reacción, asesinado por el barón von Gagern y su soldadesca después del fracaso de la primera República de los Consejos. Este gran luchador fué hollado a pisotones hasta la muerte. Examinamos Rocker también el putch de Kapp, del 13 de marzo de 1920, del que Noske, en cuyas manos, como ministro de defensa socialdemócrata, había sido puesta la organización del nuevo ejército, no lo creyó posible nunca y cuando el redactor Erich Kuttner se lo señaló, Noske le contestó que no atribuía ninguna significación a tales rumores y que por lo demás había tomado todas las medidas, y que de tener lugar sería aplastado con todo rigor. Seis horas más tarde de la entrevista con Kuttner, tuvo que huir de Berlín con el resto del gobierno y refugiarse en Dresde y más tarde en Stuttgart perseguido por la junta militar compuesta de sus subordinados. No fué su gobierno quien anastó entonces a la dictadura militar de Ludendorff y Kapp; fueron los trabajadores con su huelga general. A ellos se debió precisamente el que la República alemana viviera todavía doce años más. «La derrota de aquellos militares», señala Rocker, «tendría que haber sido el punto de partida para una nueva era en Alemania; sin embargo, fué la era nazi».

«La culpabilidad universal e histórica de la socialdemocracia alemana no consiste en que sus adeptos y sus jefes han sido fascistas en embrión, sino en que su miedo a las alteraciones revolucionarias, las únicas que podían ayudarles, eran más fuertes que su razón práctica.»

«Las revoluciones no se producen cada día, sino sólo en raras ocasiones, y el que desperdicia esas circunstancias está ineludiblemente condenado a caer triturado bajo las ruedas.» «Mas, sólo se producen nuevas formas de vida social cuando están inspiradas por grandes ideas que han pasado ya a la carne y a la sangre de las grandes masas del pueblo.»

Destaca Rocker que por aquellos años, Moscú era la «Meca Roja» del movimiento revolucionario, adonde iban delegados de todas partes de Europa y América. Estos, por lo general, pasaban y hacían parada en Berlín, en espera del permiso de entrada en Rusia, lo que permitía a Rocker estar bien informado de los acontecimientos de allá.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

S.I.A. de Montauban invita a todos los antifascistas a la importante conferencia que tendrá lugar el día 21 de enero, a las 21¹⁵ horas, en la Casa del Pueblo. Correrá a cargo del conferenciante Aristide Lapeyre que disertará sobre «La política vaticana». La conferencia será contradictoria.

El mismo Aristide Lapeyre dará una segunda conferencia el día 22, a las 10³⁰, en la misma Casa del Pueblo, sobre el tema: «Problemas mundiales de ayer, de hoy y de mañana».

Se espera y desea la máxima asistencia de compañeros de los pueblos limítrofes.

—El próximo día 22, a las 10 de la mañana, en el Cine Eldorado de Burdeos, tendrá lugar una interesante conferencia a cargo de Federica Montseny, la que versará sobre el tema: «El problema de España en el momento actual».

Este acto es organizado por la Comisión de Relaciones en colaboración con la Federación Local de Burdeos.

FESTIVALES

EN BURDEOS

El domingo 22 de enero, a las cinco de la tarde, en el cine Eldorado, gran festival teatral a cargo de la sección infantil del Grupo Cultura Popular que pondrá en escena el juguete en un acto titulado **Hombres y niños**. Asimismo recital de poesías e interpretación de pequeñas «Estampas infantiles».

En el mismo festival, el Grupo Cultura Popular pondrá en escena el juguete en un acto, titulado «Las Colorineas».

Para entradas a 42, rue Lalande (Ponclano Alonso).

EN MONTAUBAN

El domingo 22 de enero, gran festival a cargo del renombrado Grupo «Iberia», de Toulouse.

Primera parte: Se pondrá en escena

la comedia en un acto titulada **Clemente Bonito**.

Segunda parte: El gracioso sainete folklórico de Alvarez Quintero: «Isidriu y las cuarenta y nueve provincias». Danzas regionales a cargo de Amparito Navarro.

Tercera parte: Variedades a cargo de Mary Cardo, Miguel Coscoy, F. Aguilera, Amparito Navarro y varios niños del Grupo Infantil de S.I.A. de Montauban.

La fiesta está organizada por S.I.A. de la localidad y a beneficio de sus obras solidarias, por lo que se espera la máxima asistencia de los compañeros de Montauban y alrededores.

EN CASTRES

Gran festival artístico para el día 22 de enero, en la Sala Saint-Pierre, a cargo del Grupo Artístico S.I.A. de la localidad y a beneficio de las obras solidarias de tan humanista organización.

Se pondrá en escena el drama en tres actos «**Lama un inspector**» y el sainete cómico «El asistente del coronel».

¡Españoles todos, asistid a este acto de solidaridad!

EN ALBI

La Federación Local de la CNT, de Albi, en colaboración con los Amigos de S.I.A. de la misma localidad organiza una Fiesta del Niño para el domingo día 29 de enero, a las 2.30 de la tarde, en la sala del Café del Mercado Cubierto.

Programa: El compañero francés Germinal Gil dará una conferencia de actualidad dirigida especialmente a las mujeres.

Acto seguido se obsequiará a los niños con golosinas. Y a continuación varios números de variedades a cargo de los compañeros franceses Germinal Gil y Gary Gil. También los niños actuarán en el Radio-Crochet.

Se invita a la fiesta a todos los simpatizantes y amistades de nuestras ideas.

PARADEROS

Compañero José Albero, de México, tu cuñado Félix e hijo Fernando solicitan tu dirección. Escribe a R. Gómez, 4, rue Grenette, Albertville (Savoie).

—Ramón Viader, 52, Avenue Foch, Mazamet (Tarn), desea ponerse en relación con el compañero Dionisio Giménez, que en el año 1949 se encontraba en Pau (B.-P.).

AVISO

Se desea obrero agricultor (de preferencia compañero), que sepa bien el oficio y para cuidar ganado. Para condiciones dirigirse a Alfredo Torres, Trébons-sur-Grasse, par Villefranche-de-Lauragais (Haute-Garonne).

La fiesta del niño en Montauban

La Comisión de S.I.A. de Montauban ha celebrado, como lo viene haciendo todos los años, la fiesta hermosa y agradable «de los niños».

Viejos, jóvenes y niños llenaban la gran sala del «Café Universo» (que resultó ser pequeña), cuando el compañero secretario departamental Guillén, hizo apertura de la fiesta. En breves palabras dijo a los «amadores» que los niños representaban nuestra continuidad, y para que ello fuera posible, señaló que era deber de los padres o de las personas que con agrado y cariño supieran tratar y orientar a los pequeños hacia el ideal que nos es común a todos: la Solidaridad humana.

Con ello, terminó diciendo, no se borrará jamás el alto espíritu de Solidaridad Internacional Antifascista.

Bonita lección la de los niños cuando Guillén terminó su exhortación, para que ellos animaran una primera parte de la fiesta. Desde mi rincón pude observar en el rostro de los mayores la contracción, en la que, la emoción nos embarga algunas veces, cuando los pequeños nos hacen reír y llorar al mismo tiempo, con sus intervenciones llenas de ingenuidad infantil, pero aleccionadoras, repito, para todo cuanto su aportación es desinteresada y solidaria en ellos mismos.

Recitaron poesías con «mención très bien», las niñas Peropadre, Mireille y Cécile; Borraz; Aurora Torner, Beatrice Weiss y Elena Garandiana en su canción «Noruega».

Azucenta Sanz nos deleitó y fué magnífica en la canción «Desde Santurce a Bilbao».

El joven Coscoy nos gustó mucho al violín en «Cavalleria Rusticana». Las niñas Oliveros, admirablemente bien con un pequeño y bonito diálogo francés «Le portefeuille».

Agradaron mucho, muchísimo, Mireille Borraz, Elisa Castellón y Manuel Sanz, en un lindo juguete cómico francés «Une consultation», en la que al final termina con el invite a los demás a tomar puesto en la merienda en que S.I.A. obsequiaba a todos los niños.

Y como fin de fiesta, fué tarea de divertir a pequeños y grandes por los «clowns» Tito-Toti y Florista, que agradaron muchísimo en sus excentricidades cómicas.

S.I.A. agradeció la colaboración de todos, la de los jóvenes en particular, que fueron los que engalanaron y dieron toda la alegría a tan simpática fiesta.

UNO DE LA SALA.

S.I.A. de Montauban espera de los jóvenes y niños, el nuevo renacer de un grupo artístico-teatral, al cual ayudará en su propia formación y él a la obra solidaria de la misma.

en el Exilio, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.) a través de la F.L. de la F.I.J.L. o de la CNT, de su lugar de residencia. Si alguno de ellos deseara recibir las lecciones del ciclo anterior deberá significarlo al hacer la solicitud de inscripción.

Por la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L.—El Secretariado.

Anverso y reverso de un problema político y moral

II (Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., 28 de diciembre 1955.—Las fuerzas reaccionarias preparaban el escenario de su importante ofensiva. La marcha lenta y poderosa proseguía. Los lectores conocen los pormenores narrados en el anterior «Contrapunto».

«Si el Gobierno de Franco ha mantenido la dignidad española frente al mundo entero—decía «Arriba»—es lógico que la mantenga también ante una potencia de segundo orden hacia la que sólo le impulsan razones de estrecha vinculación histórica...»

«Es prematuro, sin embargo, suponer que el cambio de postura de México obedezca a una reconsideración de los errores políticos de muy distinto orden que le han empujado los secretarios principistas en que se basa su régimen de gobierno...»

En otras partes del tantas veces mencionado Editorial se consignaba la «magnanimidad» del gobierno franquista, al mantener en esta capital un representante oficioso: «...hasta ahora erróneamente interpretado por los distintos gobiernos mexicanos...»

El Sr. Prieto Laurens, presidente del Frente Popular Anticomunista de México, calificó el ataque del órgano de la Falange como «ataques de facción». Abundó en su tesis al decir: «Falange Española es un grupo extremista fascista y sus ataques a México, por ningún motivo deben atribuirse al gobierno español...»

Bermejo—asediado por los periodistas—respondió con evasivas y en tono molesto «que no tenía noticias de ese artículo y no sabía, si el mismo, podía provenir de fuente oficial...»

Al parecer, el P.N.M. estaba olvidando—un caso de amnesia, sin duda—que España entraña al concierto de la O.N.U. mereced a una concesión de la U.R.S.S. quien, traicionando el legítimo sentir del pueblo español (cosa que, por otra parte, no nos caía de sorpresa) atorgaba «graciosamente» un puesto en la Asamblea al general Franco.

El 22 de diciembre, «Excelsior» (que ya había impugnado editorialmente a «Arriba») publicaría en su página de colaboraciones, dos artículos escritos por distinguidos mexicanos, en el campo de la diplomacia y el liberalismo mexicano, tratando el caso «Arriba».



DIVULGACIONES LA CREACION

La palabra «creación» es la más alejada de la realidad, porque «crear» es dar existencia a una cosa que no existe, y estudiando a fondo y expresando con sinceridad, el Hombre, lo único que puede hacer es «transformar».

«Creación» también es la reunión de todo lo existente, conocido o no; cercano o lejano, grandioso o insignificante, bueno o malo, efímero o persistente. Por cuyo motivo al hombre le es imposible disertar, porque no se puede inmiscuir lo conocido con el contenido, lo conocido con lo ignorado, lo fugaz con lo eterno.

por ALBERTO CARSI

El tiempo, la Maya flotaba a su alrededor como una niebla confusa, pues, absorto en la contemplación de sí mismo, aún no la había fecundado con sus deseos.

Como todo cansa, Brahma se cansó de contemplarse y levantó los ojos de una de sus cuatro caras, y se encontró consigo mismo, y abrió airado los de otra y tomó a verse, porque él lo ocupaba todo y todo era él.

Brahma no se vano como la mujer, porque es perfecto. Figuró si se aburría de hallarse solo en medio de la Eternidad y con cuatro pares de ojos para mirarse.

Los gandharvas o cantores celestes, con sus rostros hermosísimos, sus alas de mil colores, sus carcajadas sonoras y sus juegos infantiles, arrancaron a Brahma la primera sonrisa, y de ella brotó el Edén. El Edén con sus ocho círculos, las tortugas y los elefantes que los sostenían, y su santuario en la cúspide.

Y continúa Bécquer relatando todo el progreso de La Creación, especialmente el caso de la multitud de chiquillos (¿de dónde habían salido?), mitológicos en todo caso, que acechaban al primer arquitecto y descubrieron en su taller tantos y tantos rasgos ingredientes para su composición que, diablillos incorregibles, ya entonces, idearon mezclarlos para conocer el fatal desenlace.

La imaginación de los muchachos es un corcel la curiosidad la espuela que lo aguijonea y lo arrastra a través de los proyectos imposibles. Movidos por ella, los pequeños cantores trepan por las piernas de los elefantes que sustentan los círculos del cielo, y de uno en otro se encaraman hasta el misterioso recinto, donde Brahma permanecía absorto en sus especulaciones científicas.

¡Universo! Pero, ¿qué y cómo es el Universo? Un poeta dijo que nos formáremos una idea, si pensamos, que, ociosa o de explotadores, a otros oficios menos lucrativos. ¿Cómo se adaptarán ellos a los principios de igualdad, sin los cuales no hay revolución social posible? ¿Cómo encontrarán, dado su espíritu dominador, esta tolerancia para las concepciones ajenas; al lado del apasionado amor por sus propios principios, esa igualdad intelectual que constituye la esencia de la anarquía? ¿Dónde encontrarán, en fin, esa comprensión de los desvíos mismos del espíritu y de las pasiones, convertidos en un elemento de progreso en la época del «crepúsculo de los dioses», del hundimiento del régimen ideológico?

Ninguna duda al respecto por lo que concierne a Eliseo Reclus. El era anarquista hasta lo más hondo de su inteligencia, hasta la última fibra de su ser. El pan seco le habría bastado para atravesar una crisis revolucionaria y para trabajar en la edificación de un porvenir óptimo para todos. Supo permanecer pobre, absolutamente pobre, a pesar del éxito de sus hermosas obras. La idea de dominar a quienquiera parece no haber pasado nunca por su mente. Odiaba él hasta los meros vestigios del espíritu de dominio. Para él que conocía tan bien a todos los pueblos (Pasa a la página 2)



(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

La mentira completa y total en que la actual sociedad se desenvuelve, se manifiesta con colores más vivos que nunca, durante estos días de Navidad. ¿Qué suma de cinismo da como resultado la mentira ambiental?

El cable, la prensa, la radio y la televisión, hoy por hoy, apenas dejan espacio posible para los ejecutantes de inspiración propia, de vergüenza, dignidad y esmero en la interpretación limpia y verdadera. Todos los grandes adelantos de la técnica de la difusión noticiosa, han sido acaudados, y a los chirriantes sonos de la burda charanga cavernaria, la humanidad—triste humanidad—marcha acompasadamente, como marchaba el Dinosaurio.

«¡Navidad! Fábula ancestral que desde hace 20 siglos pretende ejercer sobre los hombres un mensaje de amor y de paz sin conseguirlo. Que dicen ser llamado y súplica y bondad y que los directores de la charanga se aburren con el infame proceder de los cogedores del alma, el espíritu y la carne.»

He visto en estos días, más marcada que nunca, en el rostro de quienes dirigen el carro del Estado, la sádica huella de la ambición de mando, resultar como un cuervo dispuesto a sacarle los ojos al más pintado. He visto a un alcalde—que previamente había recolectado entre los vecinos del pueblo chucherías «como regalo de Navidad para los niños pobres»—mantener durante horas frente a su antro de coerción local a un centenar de niños escuálidos, ansiosos, esperando las pobres criaturas que se abiera la puerta de la Municipalidad y que el señor alcalde se decidiera a cortar tan infame espectáculo, mientras adentro se cocktailizaba en compañía de unos cuantos tan truhanes como él mismo. He visto a los rateros con patente, con sus «negocios» abiertos hasta las 12 de la noche, asaltar con mala cara al transeúnte mientras le cobraban el valor de un mes de paga, por un «regalo» hecho «matutino» imprecisiblemente en estos días. He visto al cura... al sacerdote... y a la señora del potentado... He visto mucho más en esta Navidad, pero mejor lo callo, para no alargar demasiado esta crónica y porque con lo dicho basta. JAVIER DE TORO

«LA VOZ DE LA PRENSA LIBRE»

(Viene de la página 1) respeto de los derechos individuales y un alto sentido del «juego limpio». El editorial termina con este reto: «Este periódico continuará defendiendo las libertades cívicas; continuará condenando la discriminación social que el Sur o del Norte; continuará desafiando al poder desentrenado de la autoridad gubernamental; continuará oponiendo la buena voluntad al prejuicio, la confianza al terror.»

LA HISPANIDAD FRANQUISTA

CONSECUENTE con una política internacional cuya rectitud y limpieza contrastan con los frecuentes ejemplos de la actualidad, en que aliados de un momento se insultan e intrigan para volver a alarse y tomar al choque de ambiciones a la primera oportunidad, México se abstuvo de votar en favor del ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas.

Una muestra de hasta qué punto el tradicional espíritu español es incompatible con el origen y la actitud del régimen presidido por Franco, nos la ofreció, apenas la semana pasada, el periódico «Arriba», de Madrid, órgano de Falange y, en más de un aspecto, vocero oficial del Caudillo, Jefe Supremo de esa organización fascista, al comentar la actitud de nuestro país en la O.N.U.

«Arriba» habló de que el franquismo nos hace una señaladísima merced con mantener en nuestro país una representación oficiosa, vergonzante e intrigantilla, que además de que dice defender los intereses españoles en México, organiza periódicas campañas que tienden a lograr modificar la actitud de México frente a la cuestión española. Y encuentra que nuestro país, «potencia de segunda clase», no merece tan magna generosidad.

No es posible, por más ingenuidad que se tenga, encontrar en la presencia del señor Bermejo y sus empleados en nuestra país, esa generosidad de que habla el periódico de los falangistas. Nada gana México con que los representantes oficiosos de Franco acudan a las fiestas que candorosos nuevos ricos creen engañar y aristocratizar con su presencia. Ya el antecesor del Sr. Bermejo, el desaparecido Gollostra, nos enseñó el juicio que les merecen las atenciones de los pocos negociantes de origen hispano y de funcionarios mexicanos sin conciencia de su propio decoro y de la respetabilidad del cargo que desempeñan. Pueden pues, desde ahora, dispensarnos de esa generosidad y devolver a España esa representación que para el pueblo de México está de más.

«Sabemos que la guerra, si sólo puede destruir, pretende no obstante aún hacer y rehacer la historia. Contra esta brutalidad ciega, total y estúpida, las solas armas de la paz siguen siendo la conciencia y la razón. Debemos servirnos de ellas firmemente. Debemos armar las conciencias. Es preciso afirmar que los caracteres y los derechos de cada colectividad humana son legítimos y que la fuerza de las armas no crea ni el derecho ni el poder real para intentar contra ellas. Es necesario organizar la resistencia a la fuerza militar por la fuerza civil, tanto en el plano económico como en el plano cultural y moral.»

Y si un día un clarín anuncia la guerra, los que habrán luchado hasta la última hora y verán desencadenarse el torrente devastador, sólo deberán responder ante su propia conciencia. No nos pertenece a nosotros decidir este aspecto individual del problema.

Pero si entonces aún no se puede ni se quiere separar su destino de la humanidad, que se piense en los sobrevivientes de la «última guerra» que buscarán la verdad en un mundo de ruinas. Todo lo que por ellos podemos hacer, es hacerles saber que hasta en la guerra de la cual recogen la cruel herencia, existieron hombres que comprendieron y supieron decir: ¡NO!

(Versión castellana de Vladimir MUÑOZ.) (Reproducción de la Prensa mexicana.)



Ante el cadáver de RECLUS

CON Eliseo Reclus el movimiento obrero revolucionario del mundo entero pierde una de sus más bellas figuras, uno de sus más ardientes y enteros defensores. Y la ciencia pierde en él uno de los que mejor habían sentido y vivido la alianza que liga al hombre a la tierra.

Lo conocimos en Clarens, y pronto, todos, aprendimos a amarle, en los mítines, en los congresos, en las reuniones familiares de la Federación jurasiana. Junto al «Boletín», órgano de la Federación, Reclus había fundado, junto con Lefrançois y Joukovsky, una revista mensual «El Trabajador». Después, cuando «Le Révolté» fue fundado en Ginebra, juntóse a nosotros, identificándose pronto con nuestro periódico por modesto que fuese. Y cuando más tarde el movimiento anarquista tomó formas más violentas, no se paró él a mitad del camino, sino que asumió toda las consecuencias. Sabía odiar como sabía amar, y odiaba él el orden burgués. Así, el movimiento que se había desarrollado en la región lionesa, tuvo todas sus simpatías. Él, que era incapaz de violentar a nadie, comprendió que la emancipación del pueblo trabajador no podrá llevarse a cabo sin actos de violencia que despertaran a las masas y sin luchas grandiosas entre explotados y explotadores.

Desde que «Le Révolté» fue amenazado por las persecuciones, Eliseo se puso enteramente a disposición de los amigos ginebrinos que continuaron sacando el periódico después de su detención. Es entonces que escribió frecuentemente en «Le Révolté», y pronunció en Ginebra la conferencia «Evolución y revolución», cuyas conclusiones anarquistas escandalizaron a sus muchos amigos, sabios y admiradores. Continuó siendo el «communist» que era. Y más tarde, en los años 88, cuando tantos otros, asustados por las bombas de París y exacerbados por las teorías negativas de la moral burguesa que se producían en nuestros medios, se daban prisa para alejarse de nuestro lado, Eliseo Reclus persistió en su sitio. Tomó posición entre los que los gobernantes y los socialistas del gobierno ponían fuera de la ley, y lo hizo tan bien, tan sincera y abiertamente, que los gobernantes de todo faz, que explotaban en aquel momento a la República, mostraron un odio implacable a toda la familia Reclus. Por lo menos a toda la rama revolucionaria de esta familia.

Paul Reclus fué implicado en el proceso de los Treinta. Su viejo padre, Elie, fué detenido, conducido al comisariado, desnudado y medido con lo que la gradería de falsos sabios llaman, en su jerga, «antropometría...» Eliseo no fué detenido, a causa de que en aquel momento no se encontraba en París, pero los amigos del orden no ahorraron con él sus insinuaciones. Francia, en aquel momento, se hallaba en triste callejón sin salida. ¡Lo que sufriría Eliseo Reclus viendo, no sólo a la alta hez, sino al mismo pueblo francés, incluso al trabajador parisiense, arrojándose a los pies de Alejandro III, por una sonrisa de la emperatriz! ¡Lo que sufrió a la vista de aquella última crisis de los monárquicos, Boulangier, tan cerca del éxito, en que la dictadura falló solamente por falta de fuerza del mismo pretendiente! ¡Lo que sufrió viendo a esta bella Francia, que tanto amaba, caída tan bajo! Sin embargo, a nadie comunicó su sufrimiento. Dejó que lo adviniésemos en tal palabra, en una carta, o en tal frase escapada, cuando sus breves visitas a Londres.

Abandonó Francia y se instaló en Bruselas. Sólo cuando la conciencia del pueblo francés empezó a despertar en ocasión del caso Dreyfus, se decidió a volver a poner los pies en su suelo natal. La anarquía ha producido ya una serie de caracteres de un a exquisita belleza. Reclus fué uno de los más sorprendentes y expresivos. Todo había contribuido a ello. Vemos a hombres muy revolucionarios en su pensamiento, y nos preguntamos: ¿cómo podrán acomodarse un día de los primeros de la revolución social, cuando hará falta renunciar a tantos hábitos de la vida ociosa o de explotadores, a otros oficios menos lucrativos. ¿Cómo se adaptarán ellos a los principios de igualdad, sin los cuales no hay revolución social posible? ¿Cómo encontrarán, dado su espíritu dominador, esta tolerancia para las concepciones ajenas; al lado del apasionado amor por sus propios principios, esa igualdad intelectual que constituye la esencia de la anarquía? ¿Dónde encontrarán, en fin, esa comprensión de los desvíos mismos del espíritu y de las pasiones, convertidos en un elemento de progreso en la época del «crepúsculo de los dioses», del hundimiento del régimen ideológico?

Creemos que las conclusiones de nuestro estudio se evidencian bastante netamente para que sea necesario comentarlas ampliamente de nuevo. Debemos necesariamente repetir, que la guerra, que fué siempre un mal y nada más que un mal, se ha vuelto, por la evolución histórica, en un mal y en un peligro tales que amenazan todo el progreso humano. Contra semejante realidad, todos los argumentos aparecen como meros sofismas. Es ésta una de esas verdades que parecen tan evidentes a quienes las han comprendido, pero que sin embargo, lejos de imponerse a todos, son aún ignoradas o negadas por la mayoría de los seres humanos. Nunca mejor que ahora, a propósito de la guerra, nos damos cuenta que la inteligencia de los hombres—en el esclarecimiento de los grandes problemas de su naturaleza y su destino—progresan con tan desesperante lentitud. No se trata, sin embargo, de filosofar, se trata de vivir. Es por eso, a pesar de que hoyamos, al pasar, computado el fondo del pesimismo que podemos, con la visión cruelmente exacta de las realidades, tener razones de confianza y esperanza. La especie humana, partida de una animalidad inferior, ha podido asegurar primero su conservación y luego su desarrollo y su civilización. Ha vencido, para alcanzar tal grado, a todos sus enemigos y a todas sus dificultades. Vivimos en un tiempo en donde se habla a través del espacio, en donde la técnica podría asegurar la subsistencia fácil de cada uno. Los hombres que han vencido la distancia, pueden vencer la necesidad, y nadie puede asegurar en qué punto se detendrán nuestras posibilidades. Entre los pequeños rebaños de pitagoricos que erraban por la jungla, siendo a la vez caza y cazadores, y las colectividades humanas presentes, existe todo un mundo en donde, más precisamente, puede decirse que hay toda la historia del mundo. A falta de otras conclusiones, podemos al menos ver en esto la prueba de una extraordinaria vitalidad de la especie. Por eso persistimos con nuestra esperanza. No creemos que la guerra sea el destino permanente de la humanidad, porque no creemos en el suicidio de la humanidad. * Es posible que nuestra voz de

FOLLETONES DE «CNT» (12 y último)

El fin de la GUERRA

no es lo mismo que siempre, que se trata ahora verdaderamente de la libertad, del derecho y de todo el resto. No se dan cuenta de que a la libertad y al derecho tambaleantes, la guerra asestaría el último golpe; que sólo hay una posibilidad para salvaguardar el renacimiento de la libertad y del derecho, consistiendo en mantener la paz a todo trance. No acaban por comprender que los regímenes de fuerza y de opresión se alimentan y viven de la guerra y de su preparación y que, para esas dictaduras, es la sola paz la que es mortal. No acaban de comprender aún, que es necesario, al furor guerrero, oponer la negociación de combatir con las armas; pues sólo es la paz la que puede vencer a la guerra.

Y es por lo asentado, que el pacifismo sólo puede ser concebido como una actitud puramente pasiva y negativa, pero que debe, al contrario, tomar un carácter combativo. La paz será el triunfo de la conciencia y de la razón sobre la estupidez y el instinto, y esta lucha reclama un esfuerzo tenaz.

man innumerables batallones listos para lanzarse en apocalíptica contienda. Ya las lecciones del pasado, sin embargo, tan próximas de nosotros, parecen olvidadas. Los hijos de los muertos de 1914-18 aceptan la misma fatalidad que aplastó a sus padres. Ya también la falange de los pacifistas se vuelve de más en más clara. Muchos que habían jurado: «¡Jamás iré a la guerra!» son incapaces de resistir a las mentiras y a las lusiones del día. Quieren creer aún que esta vez